

# LOS ROEDORES

Los roedores tienen dos incisivos, cortantes como cinceles, en cada mandíbula, y carecen de colmillos; los dedos están provistos de fuertes uñas. Las dos especies de roedores más importantes en Europa son la marmota y el castor: la primera es de medio metro de longitud, de color pardo, y vive en el bosque de los Alpes, Pirineos y Cárpatos, cerca de la región de las nieves perpetuas; durante el invierno pasa su vida aletargada en cuevas subterráneas, que escarba a fines del verano para quedar al abrigo de las temperaturas inferiores a cero grados centígrados. El castor vive en las tierras frías del Norte, en ambos continentes: como posee un pelo abundante y membrana interdigital en las patas posteriores, nada con destreza y se sumerge ayudado de su cola, ancha y escamosa, que le sirve de timón. Vive en colonias, a la orilla del agua: allí fabrican sus chozas, con ramas y lodo, y se alimentan de las plantas tiernas que crecen en la ribera. Para obtener las yemas de los árboles altos, roen el contorno del tronco hasta lograr tumbarlo. Por los daños que causa y por la finura de su piel, es perseguido el castor con tal interés que dentro de pocos años apenas quedará su recuerdo, conservado en los museos y libros de Historia Natural.

## Nuestras ardillas

Las ardillas son roedores de costumbres arbóreas y vida diurna muy activa: suben por los troncos verticales, agarrándose de la corteza con las uñas, corren rápidamente por las ramas y saltan de un lugar a otro con agilidad admirable. En el bosque obtienen su alimento, valiéndose de los dientes incisivos,

dos arriba y dos abajo, como formones del mejor esmalte, ligeramente curvos y manejados con destreza; con los molares colocados al fondo de las mandíbulas, trituran sus alimentos. Tienen el labio superior partido como las liebres y conejos.

Si le damos a una ardilla un pedazo de banano maduro, se sienta, afirmando bien las patas traseras, y con las manos coge el alimento, le quita la cáscara a tiras, y va comiendo y dándole vueltas al pedazo de banano hasta terminar el último resto, como si saborease con verdadero deleite ese fruto paradisíaco que la Naturaleza prodiga en las tierras tropicales. Luego se limpia el hocico y los dedos sobre las maderas de su jaula o contra la rama donde está posada. Para dormir forma un nido con ramitas y hojas verdes en la copa de los árboles, donde sea fácil conseguir yemas tiernas o frutas abundantes, como la guayaba. En cautiverio duerme envuelta en un trapo, o forma nido con pedazos de papel u otros materiales que encuentre a la mano. Su cola larga, bien poblada de pelos sedosos, le sirve para abrigarse le espalda cuando está sentada y para cubrir sus hijos en el nido, durante las horas de la noche.

Los grandes ojos saltones, color de azabache, le sirven para espiar a sus perseguidores desde lejos, pues, como todos los roedores, es un animal tímido, que se alarma al menor movimiento del hombre o de los animales carnívoros.

Además de las ardillas del Viejo Continente y de la América del Sur, tenemos al Norte de Colombia más de cuarenta especies y variedades bien caracterizadas, de las cuales pertenecen a la fauna de Costa Rica por lo

menos cuatro, cuya coloración varía desde el pardo oscuro uniforme y el rojo encendido, en el abdomen, hasta un blanco amarillento, con banda negra sobre el dorso. Nuestras ardillas habitan la falda de los volcanes y las tierras bajas de ambas vertientes; pero la especie verdaderamente rara, descubierta en los últimos años, es la *Microsciurus alfari*, tan pequeña que semeja un pájaro de la familia *Dendrocolaptide*, cuando baja o sube por la corteza de los grandes árboles, en las llanuras húmedas de la región nordeste del país.

### Ratas y ratones

*Mus alexandrinus*. Con la apertura del ferrocarril interoceánico, nuestras ciudades han sido invadidas por una verdadera plaga de ratas pertenecientes a esta especie cosmopolita: inmensos son los daños que ocasiona en las despensas, bodegas y roperos; en los patios mata los animales domésticos pequeños y en las habitaciones muerde hasta a los niños cuando están dormidos; pero mayor es el daño que causa en las casas construidas con paredes de barro, por las extensas galerías que perfora en todas direcciones. En 1895 se mataron más de doce mil ratas en esta capital; pero estos animales se reproducen de manera prodigiosa y solamente con buenos gatos cazadores ha podido contenerse el incremento de la plaga.

Las ratas en el campo atacan los graneros y las cosechas de maíz en la planta misma, haciendo impracticable su cultivo en ciertos lugares infestados de roedores. Pudieran tomarse estos animales como ejemplo de tenacidad, pues cuando se proponen perforar una caja no cesan hasta conseguir su deseo.

El ratoncillo de Europa está igualmente aclimatado en el Nuevo Mundo, y sus perjuicios se notan en las ropas y libros que despedaza para fabricar sus nidos. Hay en el suelo americano muchas especies de ratas y ratones silvestres que entran a las casas de campo en busca de alimento; pero a medida que las razas importadas extienden su radio de invasión, las especies nativas se retiran cada vez más lejos, como lo hicieron los indios al arribo de los europeos; igual fenómeno se presentó en Europa, a mediados del siglo XVIII,

cuando el comercio naviero del mar Mediterráneo esparció la rata de Alejandria, originaria del Asia, y desalojó la rata gris europea.

*Oryzomys alfari*. En diciembre de 1888 tuve oportunidad de coleccionar en las montañas de San Carlos un macho y cuatro hembras de esta especie nueva, que se publicó tres años más tarde en Nueva York, por el especialista Doctor J. A. Allen, del Museo Americano de Historia Natural. Al entrar la noche llegaban al patio del rancho, donde estábamos alojados, los ratoncitos para comer el maíz que las gallinas no habían recogido. Como no tenía allí trampas a propósito, me vi obligado a cazarlos con escopeta pequeña y munición muy menuda: algunas veces daba en tierra con el roedor agazapado, pero no fueron raras las cargas hechas sobre pedazos de olote que había en el suelo, a los cuales daba la oscuridad de la noche apariencia de ratones. La gran mayoría de estos animales tienen color de la tierra donde viven, y se confunden con las yerbas secas que emplean para fabricar sus nidos, en agujeros subterráneos, o bien en oquedades de los troncos viejos.

### La taltuza

La taltuza es una rata grande, de color moreno de pizarra, cuerpo pesado, extremidades cortas, y cabeza tan grande que se confunde con el tronco, como si careciera de cuello. La cola es corta y completamente desprovista de pelos. Habitada a vivir en madrigueras subterráneas, tiene las uñas de las manos muy desarrolladas, los ojos pequeños, y los dientes incisivos potentes para cortar las raíces que se interpongan a su paso, al escarbar las cuevas que le sirven de habitación.

En Costa Rica tenemos dos especies bien caracterizadas: una que vive en la falda de los volcanes, a mayor altura de dos mil metros sobre el nivel del mar, en la región de los papales, donde el suelo es flojo hasta mucha profundidad, por la mezcla de arenas y cenizas volcánicas; la otra especie es más pequeña y se distingue por tener una mancha blanca, de forma triangular, sobre la frente; esta especie habita las tierras húmedas y bajas de la zona atlántica. La taltuza de las tierras altas causa grandes daños en las plantaciones

de maíz y papas; la especie de Santa Clara ataca los bananales en sus rizomas, y corta las arbustos nuevos del café y cacao; tanto una como otra tienen abazones o bolsas faciales, que les sirven para llevar alimentos a sus madrigueras.

La taltuza puede considerarse como roedor esencialmente nocturno: observada en cautiverio, produce un ruido semejante al de los perros recién nacidos; por la noche muestra mayor actividad, royendo las maderas de su prisión; cuando mascan mueven con rapidez las mandíbulas y producen un **clac, clac**, semejante al lamer de los gatos; a veces estornudan como perrillos, se quejan de manera lastimosa y me pareció, a media noche, que se rascaban con violencia. Un día cogí una hembra con dos crías recién nacidas y la puse en una jaula, con abundante comida de bananos maduros, a fin de observar su desarrollo progresivo; pero me sorprendió ver, a la mañana siguiente, que la madre se había comido los dos hijos, de los cuales apenas quedaban algunos fragmentos.

Es tal la abundancia de taltuzas en las regiones donde moran, que un hombre dedicado a su persecución puede coger setenta cada mes: cuando hay facilidad de inundar sus galerías, por medio del riego, se las obliga a salir, y pueden recogerse fácilmente durante el día, porque la luz las ofusca y caminan a gatas; por otra parte, este procedimiento permite a las aves de rapiña auxiliar el trabajo de la persecución, porque las cazan fuera y las devoran con avidez. Las trampas son poco eficaces para coger taltuzas, porque salen poco de sus cuevas; pero colocando en ellas bananos envenenados con estriocina se obtiene un éxito satisfactorio, en aquellos parajes donde la inundación de las madrigueras no se puede practicar por falta de agua corriente.

Hay algunas ratas de montaña que parecen marcar una transición evolutiva entre las especies precedentes y el puercoespín americano, pues unas presentan espinas entremezcladas con el pelaje, y otras tienen abazones como la taltuza; pero éstas y aquéllas se hallan solamente en el bosque virgen, y su conocimiento entra apenas como nota de referencia en la divulgación científica, privada del carácter investigador propio de un estudio especial de los roedores.

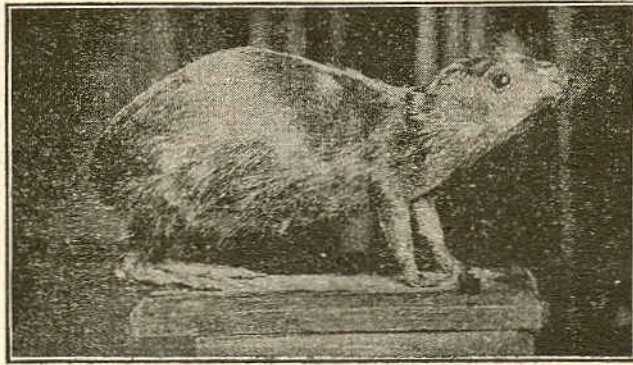
### El puercoespín americano

El puercoespín es uno de los pocos roedores de cola prehensil, que le permite sostenerse en las ramas delgadas de los árboles para obtener frutas y yemas, con las cuales se alimenta. En tamaño es semejante a la guatusa: de cabeza redonda, hocico corto, y cuerpo regordete, poblado de pelos negros, ralos en la cola, y entremezclados de púas amarillas desde la cabeza hasta atrás. Esas púas se desprenden con facilidad, de manera que no puede morderlo otro animal sin salir con el hocico cuajado dolorosamente de espinas, punzantes como agujas por ambos extremos. Habita desde México hasta Colombia; aunque es de costumbres nocturnas, camina despacio, de día por los troncos en busca de alimento: así lo cazamos en Santiago, cerca del río Birrís. En cautiverio pasa el día acurrucado; pero come, sin que parezca molestarle la luz. Su carne no será un manjar delicado, como la del tepescuintle, pero sí podemos asegurar que se puede comer sin repugnancia, cuando está bien preparada.

Los casos de albinismo, tan frecuentes en ratas, conejos y ratones de origen europeo, rara vez se presentan en animales parecidos de la zona tropical americana; sin embargo, hemos visto una taltuza, un murciélago, un venado y tres o cuatro pájaros total o parcialmente albinos.

### La guatusa

La guatusa es poco más grande que un conejo, de color amarillo rojizo y pelo rígido brillante; tiene las extremidades posteriores más largas que las anteriores, por lo cual parece más voluminosa por detrás que por delante; la cola es tan corta que se oculta en los pelos largos de las ancas. Vive cerca de los ríos, y fabrica su guarida en las raíces de los árboles corpulentos; por la mañana y por la tarde sale a buscar su alimento de frutas, raíces y yerbas suculentas, como tantos otros roedores. En Costa Rica hay dos especies muy parecidas, clasificadas ya por los especialistas; su carne es poco estimada, y como huyen con rapidez, casi nadie se preocupa por cazarlas. Por otro lado, dice la gente de los campos que la guatusa padece de flujos y por eso no comen su carne.



GUATUSA.—*Dasyprocta punctata*, Gray

### El tepescuintle

Entre los roedores de la América tropical, es el tepescuintle el más interesante, por su carne deliciosa, de la cual se aprovecha hasta la piel, gruesa y gelatinosa, cuando se prepara asado al horno, a manera de lechón. Su cuerpo alcanza hasta setenta centímetros de largo: está cubierto de cerdas lustrosas, de color pardo, casi negro, con listas longitudinales de un tinte leonado. Las patas delanteras están armadas de cuatro uñas fuertes, propias para escarbar la tierra, donde hacen largas cuevas para ocultarse durante el día. A la hora del crepúsculo visita la orilla de los ríos, y se tira al agua tan luego como se ve perseguido por los perros. Sus grandes ojos saltones le permiten una vida nocturna activa y provechosa para su alimentación de sustancias-vegetales; pero en las plantaciones de bananos se les da caza con frecuencia, valiéndose de lámparas pequeñas de reflector para encandilarlos y poderlos tirar a corta distancia.

### Cuilos y conejos

El cuilo o conejillo de Indias es un roedor de veinte centímetros de largo, rechoncho, de pelaje fino, tupido y color blanco, manchado de negro o pardo rojizo. Parece tener su origen en el Perú, donde se halla en estado silvestre, de color gris; pero convertido después en animal doméstico, ha tomado, mediante la selección artificial, varias coloraciones, como

sucede con los ganados, perros, gatos y gallinas. Su cría abundantísima no pasa de objeto de adorno en las fincas rurales, y apenas se aprovecha para someterlo a experiencias de laboratorio.

Las liebres y conejos se caracterizan por tener las orejas largas y el pelaje sedoso, compacto, muy estimado para la confección de abrigo de invierno en los países fríos; su carne es, además, un alimento apetecido, por lo cual se hace la cría de estos animales como negocio remunerador. Los grandes ojos, brillantes, les permiten ver de lejos, cuando se les llama para darles de comer, o cuando la presencia de un perro los hace temblar de terror. Algunas especies tienen hasta sesenta crías por año; se alimentan de yerbas, frutas y raíces suculentas; no cogen los alimentos con las manos, como las ardillas, pero comen con apetito hasta las cáscaras del banano. Caminan siempre a saltos, cortos cuando están tranquilos y largos cuando van huyendo. Pasan el día recogidos en su nido y por la tarde salen a comer: las especies nacionales de Costa Rica son de color moreno, más pequeñas que la liebre europea, y viven en los prados, donde hacen sus nidos ocultos entre las yerbas secas, sin fabricar madrigueras subterráneas, ni vivir en colonias; tampoco son tan abundantes que se consideren como una plaga para los cultivos, aun tratándose de frijoles recién sembrados, que son su manjar predilecto.

Anastasio Alfaro